¿VERON IRA DE CINCO?

Bielsa piensa cómo arreglarlo

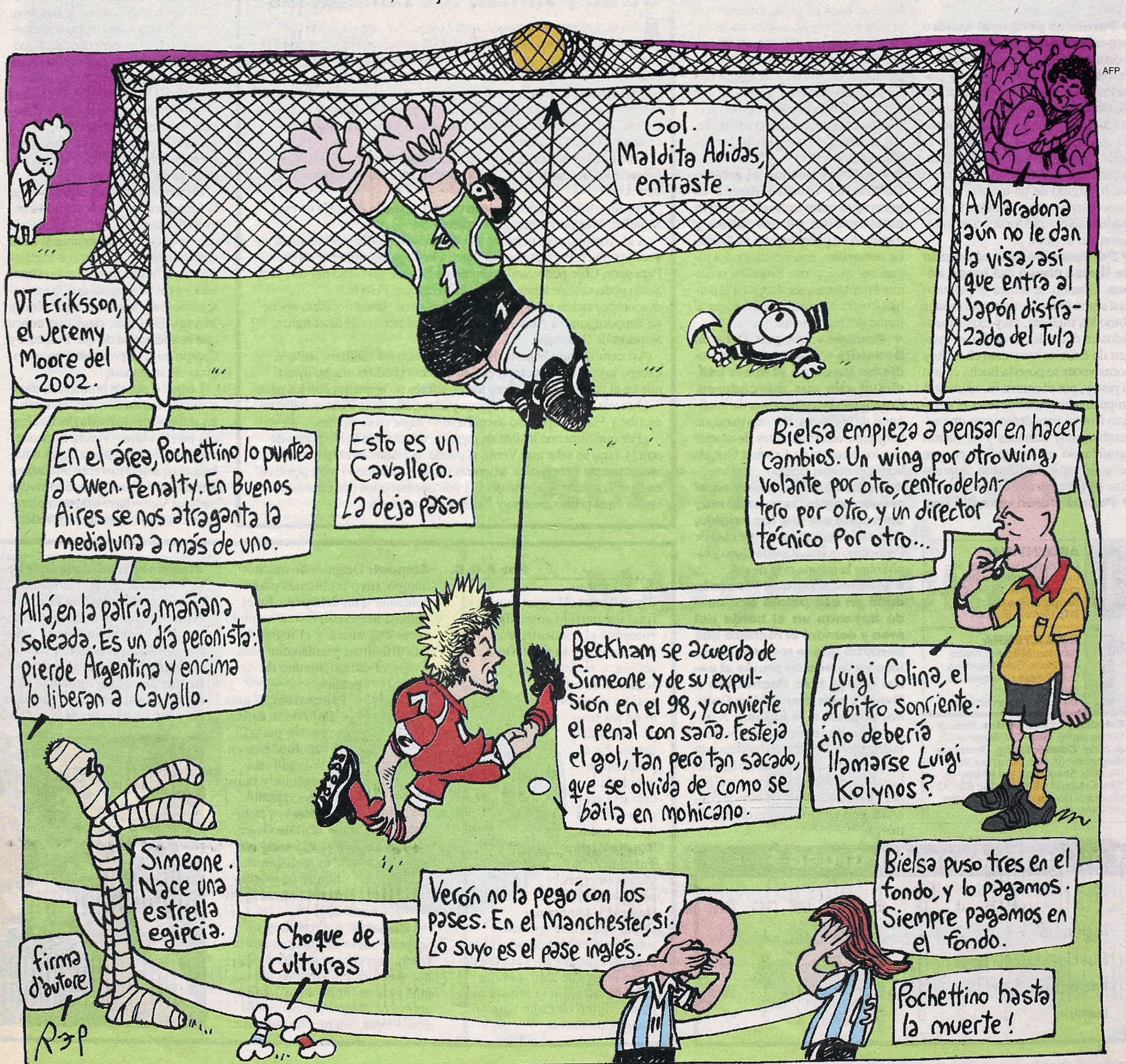
Página/12 es Mundial

CLASIFICACION EN DUDA

Suecia maldice la derrota nacional

EL IMPERIO CONTRAATACA

Inglaterra consiguió una victoria ideal ante la Argentina: con un gol de penal de David Beckham, que se vengó de la derrota de 1998 en Saint Etienne. El triunfo de los ingleses, logrado a base de convicción, fue justo. Las razones de una dolorosa caída.



AFP

POR QUE PERDIMOS

Por Juan José Panno

Entre tantas preguntas pertinentes e impertinentes, hay una, dolorido lector, que compartimos, ya que usted –como yo o nosotros– preguntará por qué perdimos. Y al respecto se pueden esbozar varias respuestas.

◆ **Perdimos porque los ingleses jugaron mejor.** Tuvieron más convicción para ir a buscar el triunfo que les resultaba fundamental para clasificarse y se mostraron fuertes en la defensa, rápidos en el medio y creativos en las ocasiones que pasaron al ataque. Se sabían técnicamente inferiores, pero en ningún momento arrugaron. En la última media hora conformaron un bloque defensivo multitudinario y le cerraron todos los caminos a Argentina. La medida más exacta de que los ingleses jugaron mejor la da la relación de situaciones de gol: casi tres a uno.

◆ **Perdimos porque al cuadro argentino pareció ensombrecerlo la idea de que el empate no era un mal negocio para llegar paso a paso hasta los octavos de final.** El juego sin vuelo, y algo mezquino, condicionado con esto de mirar con un ojo la pelota y con el otro los números favoreció los planes de un rival que sí estaba urgido de un triunfo, sin espacio para la especulación. El pretendido nivel superior del cuadro nacional no se notó.

◆ **Perdimos porque el equipo de Bielsa abusó del juego aéreo.** Cuando se utiliza el pelotazo casi como único recurso ante rivales como los ingleses, muy experimentados en defender de arriba, el margen de éxito es muy estrecho. Muy pocos veces se puso la bocha contra el piso y, por el contrario, se insistió empecinadamente en meter el pelotazo frontal para defensores que esperaban muy armados y se fueron agrandando en la medida en que veían con qué facilidad se desprendían de los centros llovidos.

◆ **Porque Verón cumplió una de las actuaciones más pobres de las que se tenga recuerdo.** Se equivocó casi ingenuamente en pases de larga, mediana y aun corta trayectoria; jugó de primera cuando se imponía poner la pelota contra el piso; trató de frenar cuando era más fácil tocar de primera; no acertó en sus apresurados remates al arco y no cumplió en ningún momento con las obligaciones que le impone el supuesto rol de conductor único del equipo. Estaba cantado que Bielsa lo iba a reemplazar al final del primer tiempo.

◆ **Perdimos porque el rendimiento colectivo del equipo fue muy bajo.** Esta vez no hubo velocidad ni manejo de los espacios, ni sincronización para ahogar la salida del rival, ni potencia ofensiva, ni paso acelerado en tres cuartos de cancha, ni se conformó el bloque defensivo impenetrable que tanto se elogió en otras ocasiones.

◆ **Perdimos porque las individualidades no lograron tapar el déficit colectivo.** Las atajadas de Cavallero, la firmeza de Samuel, el buen juego de Zanetti en el primer tiempo y las nobles intenciones de Aimar no alcanzaron. El volante del Valencia ganó en la comparación con Verón y amenazó con formar una pequeña sociedad con Ortega, pero todo esto ocurrió en el segundo tiempo, cuando los ingleses, con un gol en el bolsillo, se habían metido atrás.

◆ **Perdimos porque el árbitro Collina se mostró desde el arranque muy enérgico con la penalización de las faltas y exhibió rápidamente la tarjeta amarilla.** Eso condicionó a jugadores que, como Simeone o Samuel (ambos amonestados en el partido contra Nigeria), suelen jugar al límite del reglamento.

◆ **Perdimos porque Ortega, Batistuta y Crespo nunca pudieron ganar en el duelo individual con sus marcadores.** Cole, además, resultó una de las figuras de la cancha. Por otra parte, no surgieron otras variantes de ataque que los remates de Cristian González en el primer tiempo.

◆ **Perdimos porque Seaman, el arquero inglés, respondió muy bien cada vez que fue exigido.** Estuvo fenomenal en el cabezazo de Pochettino que se le metía abajo y tapó sobre la misma raya de gol.

◆ **Perdimos porque Placente dudó en esa pelota que quedó boyando en el borde del área y demoró el rechazo que permitió que le robaran la pelota en la acción previa al penal que le hizo Pochettino a Owen y que marcó bien Collina, pegado a la jugada.** A mitad de camino entre la ingenuidad y la desgracia, Pochettino bajó casi sin proponérselo a Owen y le dio a Beckham la posibilidad de convertir el penal y a los ingleses la chance de concretar una victoria de las que dejan marcas.

0	**ARGENTINA** Cavallero; Pochettino, Samuel, Placente; Zanetti, Simeone, Sorin, Verón; Ortega, Batistuta, González. **DT:** Marcelo Bielsa.
1	**INGLATERRA** Seaman; Mills, Ferdinand, Campbell, Cole; Beckham, Butt, Scholes, Hargreaves; Heskey, Owen. **DT:** Sven-Goran Eriksson.

Estadio: Sapporo. **Arbitro:** Pierluigi Collina (Italia). **Gol:** 43m, Beckham (I), de penal. **Cambios:** 18m, Sinclair por Hargreaves (I); 46m, Aimar por Verón (A); 55m, Sheringham por Heskey (I); 59m, Crespo por Batistuta (A); 63m, C. López por González (A); 79m, Bridge por Owen (I).

SUECIA, EL PROXIMO RIVAL

Bielsa sueña

Inglaterra ya pasó y ahora la obsesión es Suecia. Puesto a ver videos del próximo rival, el entrenador no se priva ni de las cintas del cineasta. No habrá cambios sustanciales en la formación del equipo para el partido del miércoles a las 3.30. ¿Verón jugará de 5 y Aimar será la manija?

Por Ariel Greco

Inglaterra ya fue, ahora hay que pensar en Suecia. Ese es el razonamiento que imperaba en el alma de la Selección Argentina tras la derrota, que complicó las chances de avanzar a los octavos de final del Mundial. "Hay que ir distanciándose de la tristeza y enfocar el próximo compromiso", señaló Marcelo Bielsa apenas terminado el partido ante los ingleses. El mensaje se repitió también desde los jugadores. Y el próximo compromiso significa Suecia.

Para avanzar a la siguiente ronda sin depender de terceros, Argentina debe ganarles a los suecos, el miércoles a las 3.30, sin importar el marcador. Con ese resultado se garantiza el segundo lugar del grupo, y jugaría los octavos de final el sábado 15 a las 8.30 ante el ganador del Grupo A (¿Dinamarca? ¿Senegal?), aunque con un empate o una derrota de Inglaterra ante la ya eliminada Nigeria ganaría la zona, y jugaría el domingo 16, a las 3.30, ante el segundo del Grupo A. Con una igualdad ante los suecos, las chances se reducen a un milagro: esperar que los ingleses pierdan por dos goles. La última posibilidad, más remota todavía, es que el equipo de Sven-Goran Eriksson caiga por un tanto, pero que en su empate Argentina consiga dos goles más que los ingleses en su partido.

La caída pegó duro en el plantel argentino. Por eso, la primera idea de Bielsa es tratar de olvidar la derrota lo más rápido posible y ponerse a pensar en el encuentro del miércoles. "La perspectiva inmediata es un partido por la clasificación, que nos va a obligar a enfocar ese compromiso de inmediato e ir distanciándonos de la tristeza que genera una derrota", afirmó Bielsa.

En la misma tónica se mostró Hernán Crespo: "Nos faltó un poco de suerte para sacar un mejor resultado, pero ahora debemos pensar en Suecia. Depende solamente de nosotros, desperdiciamos una de las dos chances que teníamos para clasificar", comentó el delantero de la Lazio. Tampoco fue muy diferente el discurso de Gabriel Batistuta. "Por más que ahora digamos que merecimos el empate, nosotros estamos obligados a ganarle a Suecia. Tenemos que mantener la confianza porque no hay nada perdido", dijo Batistuta.

Si bien es prematuro especular con la formación que presentará Marcelo Bielsa ante los suecos, es seguro que su esquema no cambiará. Si la situación límite –perder con Inglaterra– no lo llevó a modificar la estructura, es casi imposible que la variante táctica se produzca el miércoles en Miyagi. Está más claro que nunca que la alternativa de que Batistuta y Crespo no va a producirse bajo ninguna circunstancia.

Lo que sí parece probable es alguna modificación de nombres. Las bajas actuaciones individuales de algunas piezas clave –Verón, Simeone– puede llevar a cambiar a algunos futbolistas que *a priori* eran intocables. Resulta muy llamativo que en los dos partidos Verón haya sido reemplazado, incluso ayer durante el entretiem-

OPINION

Por Diego Bonadeo

Owen y Aimar: los carasucias

Aella te la imaginás como la viste la única vez que la viste. A él, también. Un poco los prototipos de la princesa rosa y del príncipe azul. Si sos "él", la mina de tu vida. Si sos "ella", el chabón que te desvela. No importa para qué.

Pero cuando llega la hora de los bifes, los dos no resultaron ni más ni menos que soñar con Mercedes Sosa y que la realidad te enjarete a Gloria Stefan o soñar con Eduardo Galeano y que la realidad te enjarete a Corín Tellado.

Creo que las mayorías, no solamente argentinas e inglesas, sino también las neutrales de la pasión, pero no del fútbol, soñaron con otra cosa.

Fue un partido tan dentro de lo común, como la mayoría de este Mundial. Más previsible que sorprendente.

A la Argentina del pelotazo por arriba –vía Verón o Simeone, a veces también Pochettino–, Inglaterra le opuso ganarle por arriba. Para peor, Cole pudo casi siempre con Ortega, así como del otro lado Sorin pudo casi siempre con David Beckham. Pero la descompensación se dio por el lado de Owen –lo menor de la noche de Sapporo junto a Aimar– y en el segundo tiempo de Sheringhan, respecto de Batistuta.

Así como contra Nigeria, Bielsa acertó con los cambios, aunque Crespo jugando más tiempo que en el debut produjo mucho menos que en el primer partido. Pero los jugadores no acertaron con los pases.

Otra vez Samuel le tapó la boca y el teclado de la PC a quien esto escribe y Placente pareció asegurarse su lugar en el equipo.

¿Por qué Simeone insiste en jugar de esa manera? ¿No puede de otra? Como se sabe que Verón sí puede, la respuesta no parece ser estrictamente futbolística. Mientras tanto, Riquelme lo mira por tevé, en Don Torcuato, y aparte del 0-1 nos quedaron los dos carasucias: Owen en el primer tiempo y Aimar en el segundo.

uno x uno

Por A.D.B.

Cavallero: Al igual que en el final del partido ante Nigeria, comenzó el encuentro con algunas dudas. Se lo vio falto de reacción, y recién en la segunda mitad respondió con acierto en los tiros de media distancia. En el penal no se decidió a lanzarse para uno de los dos costados.

Pochettino: Tuvo muchos inconvenientes para controlar a Heskey, y tampoco a Owen cuando se recostó sobre su sector. Además no se entendió con Samuel acerca de quién tenía que salir a cortar más adelante. En la jugada del penal, siguió de largo ante un amague de Owen.

Samuel: Después de mucho tiempo, tuvo problemas para controlar a un delantero. En el mano a mano con Owen no pudo hacer diferencia, y el inglés fue una dificultad permanente para el último hombre de Argentina.

Placente: El más flojo de la defensa. No pudo acomodarse en ningún momento, y tampoco pudo con la velocidad de Owen. Casi nunca se mostró como salida, y no intentó cruzar la mitad de la cancha.

Zanetti: Arrancó con su acostumbrado despliegue por la franja derecha, pero a medida que pasaban los minutos fue bajando su rendimiento. Su único aporte en ataque fue el remate desde lejos, sin mucha puntería.

Simeone: Demasiado lejos de su verdadero nivel. No sólo no distribuyó la pelota en la zona central, tampoco contribuyó cortando el circuito inglés. Ni Scholes ni Beckham tuvieron complicaciones para transitar su zona.

Sorin: Se notó el cansancio físico que arrastró durante la semana. No pudo realizar su ida y vuelta



Las posiciones del Grupo F

	PTS	J	G	E	P	GF	GC	DIF
Inglaterra	4	2	1	1	0	2	1	+1
Suecia	4	2	1	1	0	3	2	+1
Argentina	**3**	**2**	**1**	**0**	**1**	**1**	**1**	**0**
Nigeria	0	2	0	0	2	1	3	-2

DE LA ARGENTINA, ES LA PREOCUPACION DEL ENTRENADOR

con las películas de Bergman



AFP

Michael Owen, la figura del partido, tuvo a maltraer a la defensa argentina. Pegó una pelota en el palo.



AFP









po. "El cambio no se debió a cuestiones físicas sino a exigencias del partido", remarcó Bielsa sobre el ingreso de Pablo Aimar por el conductor natural del equipo. "En un Mundial hay dificultades para todos y no es sencillo imponer el juego creativo", dijo el entrenador para defender al capitán. Lo curioso es que antes del torneo Verón era un jugador indispensable y ahora, a partir de sus bajas actuaciones, se transformó en la primera opción de cambio.

Por eso, a esta altura Bielsa ya debe estar pensando en darle continuidad a Verón u otorgarle la confianza a Aimar, que tuvo una correcta labor en la segunda etapa. La otra alternativa, que ya manejó en los amistosos previos al campeonato, es que el ingreso del jugador del Valencia se produzca por Simeone, que tampoco tuvo un rendimiento acorde a lo que se espera. Ese cambio, una propuesta mucho más audaz, arrastraría a Verón a la posición de volante central, lo que quitaría capacidad de marca, pero agregaría opciones para manejar la pelota. Lo concreto es que Argentina deberá jugarse su continuidad en el Mundial ante un adversario, Suecia, que en sus dos presentaciones demostró una admirablecapacidad de lucha para superar situaciones adversas. Tanto ante Inglaterra como ante Nigeria, el conjunto nórdico arrancó perdiendo, pero luego se sobrepuso y revirtió los resultados.



habitual, y Argentina lo sintió.
Verón: El peor. Dio la sensación de que no quería comprometerse con su función, y no se hizo cargo de la ofensiva del equipo. Estuvo llamativamente impreciso, insistiendo con el juego aéreo.
Ortega: Cuando se dio cuenta de que no podía superar a Ashley Cole, optó por volcar el juego hacia el medio. Terminó casi todas sus jugadas por el piso y sin gravitar.
Batistuta: La orden del técnico de marcar a los defensores rivales casi le cuesta la expulsión. Ese esquema le provoca un gran desgaste físico y perjudica su rendimiento. No tuvo ocasiones concretas de probar al arco.
González: Muy activo en el primer tiempo, casi convierte con dos remates de zurda: uno se fue cerca del palo izquierdo de Seaman, y el otro salió por arriba. También le llegó poco la pelota, y debió jugar lejos del área.
Aimar: 45 minutos le alcanzaron para destacarse sobre Verón. A diferencia de su compañero, buscó jugar por abajo y asociarse más con Ortega. Le dio más ritmo al equipo.
Crespo: Reemplazó a Batistuta y sufrió la falta de claridad de Argentina. Tampoco pudo probar su puntería.
C. López: Hizo lo que mejor sabe, desbordar por la izquierda y enviar el centro para la entrada de otro delantero. Apenas complicó un poco más a Mills.

Lo mejor de lo mejor

Por Andrew Graham-Yooll

Lo mejor es celebrar lo que tenemos. Tenemos unos tipos magníficos, enfrentados a la epopeya más emocionante. De eso se trata un encuentro mundial. Lamento la derrota, pero no me importa. Una derrota es solamente salida a otra victoria.

Lamento que hubo odios, alentados desde la política, que vienen desde 1982, y depresiones. Pero también hubo amores.

¿Cómo se explica, si no, esa parejita de la inglesa que la noche anterior se acostó con el porteño que le prometió amor eterno a la inglesa sea cual fuere el resultado? Y fueron al registro civil a mediodía.

No importa, es tanto más importante lo que queda de nosotros.

A los jugadores que en las peores pueden sonreír (creo que los vi sonreír en la cancha) como verdaderos señores. Me importa un bledo que ganen o que pierdan porque el 30 de junio recordaré su sonrisa, jamás sus goles. Para siempre recordaré la sonrisa de Batistuta de buen jugador. Eso me hace sentir bien en Buenos Aires.

No hay derrotas más allá de las que sentimos como fracasos, ni triunfos más grandes de los que nos importan. Y me importa poco lo que logramos o lo que no. Siento como nunca la felicidad de un equipo fabuloso. Celebro un partido hermoso, de dos equipos grandes por su talento. Sí busco tipos mejores que Aimar, hermoso hombre de la cancha, que podían sonreír en las peores y jugarse todo en las mejores. Somos un país hermoso. Para eso volví en el '94, para no irme jamás. Este es el país que siempre soñé.

Qué placer enorme me dio la calidad del equipo argentino. Si perdió ayer, igual va a ganar siempre.

Cuando esté en Londres la semana que viene les diré con orgullo: ¡los mejores fuimos nosotros! Claro que duele esa mitad mía que es argentina y que perdió, pero qué hermoso perder tan bien y tan honorablemente.

Impensado

Por Pedro Lipcovich

El Impensado, frente al televisor, a los 35 o 40 minutos del segundo tiempo, se sobresaltó ante su impensado sentimiento.

El Impensado sabe poco de fútbol y siempre padeció cierto recelo ante las pasiones colectivas. No lo enorgullece, sin embargo, su dificultad para compartir la pasión del espectador y envidia un poco a quienes se embarcan con todo en los partidos, se dejan ir en el gol.

El Impensado es –como el lector de Macedonio Fernández– un espectador salteado. Es, más que nada, espectador de *replays*. El, de las grandes confrontaciones deportivas, aprecia su condición de drama real: la cara y los gestos del jugador en el gol del triunfo o en el error fatal; la inusual ocasión de presenciar momentos en los que la vida de unos hombres adquiere su máxima intensidad. *Reality-show*, podría decirse, pero sin la manipulación inmoral que caracteriza a los *reality-shows*.

Pero, a los 35 o 40 del segundo tiempo, un avance de Argentina y él, Impensado, advirtió en sí mismo que no quería que la selección lograra el empate. El apátrida. El monstruo. El inconfesable.

Terminado el partido, se pregunta por qué. Se entendería mejor a sí mismo si Argentina hubiera jugado, pongamos, contra Senegal. El lábil patriotismo del Impensado suele retroceder ante la simpatía por el débil o el ignorado. Pero, ¿Inglaterra? El Impensado, introspectivo, se pregunta entonces: si Argentina hubiera jugado mejor, si hubiera merecido ganar o empatar, si hubiera estado perdiendo por injusticia o mala suerte, ¿habría sentido lo mismo? Y se contesta que no. En ese caso, sí, hubiera deseado con ganas el gol argentino.

¿Con ganas? Falso deseo, si obedece a razones. La pasión no es ecuánime. Quizás, pero hay pasiones nobles y pasiones innobles, y esto vale para las individuales como para las colectivas. El Impensado supo de pasiones colectivas donde se gritaba "¡Nunca más!" y también, en el Mundial de 1978, supo de otras pasiones. Es cierto que festejar un empate inmerecido no se compara con hacerle el juego a una dictadura, pero hay un germen temible en eso de que "Ganamos y no me importa nada más".

Entonces recuerda una escena del partido que lo conmovió: el abrazo de jugadores blancos y negros, después del gol inglés, hasta casi formar un solo cuerpo bicolor. El Impensado --periodista– sabe que esa imagen recorrerá el mundo. Y advierte que la humanidad, al inventar el deporte, inventó una nueva forma de encuentro entre los cuerpos, diferente del sexo y de la guerra. Y que ese encuentro es feliz.

Después, el Impensado se sienta a escribir y se pregunta qué nombre darse a sí mismo. Impensado. Impensadamente le ha venido el nombre. Y ahora recuerda, desde el blanco y negro de la tele de su infancia, el gesto siempre crítico de un periodista que se llamaba Dante Panzeri, siempre viendo las cosas al sesgo, desde otro lugar. Panzeri escribió un libro que se llama *Fútbol: dinámica de lo impensado*. Y el Impensado, restituido a la patria que supo habitar Panzeri, piensa que, en el fútbol, eso que sólo puede pensarse a posteriori no sólo concierne a las grandes jugadas de Maradona o de Owen, sino también a las reacciones del siempre impensado espectador.



La vida en dos tiempos

Por Rodrigo Fresán
Desde Barcelona

PRIMER TIEMPO *"Cachirulo, corré la zabeca o te surto"*, grita alguien. Demoro en comprender que Cachirulo soy yo y, sí, los argentinos son todavía más argentinos en el extranjero. O destacan más. Una cosa es segura: atrasan y –por más que el que me acusa de Cachirulo podría ser mi hijo– adquieren un léxico que, seguro, ya no se habla en los bares argentinos de Buenos Aires, pero continúa vivo en los bares de Barcelona como éste donde todos se juntaron a ver y oír y sufrir la nueva entrega del viejo duelo Argentina-Inglaterra. Los argentinos –se sabe– protestan por todo: por el modo en que está filmado el partido, por el modo en que está relatado y por las cosas raras que está haciendo Verón.

La privatización de este Mundial por televisión de pago –exceptuando a los partidos de España y los de las semifinales para adelante– sumado a los horarios matutinos han obligado a hacer vida de bar a horas raras. Lo que no molesta a los que están detrás de las barras e instalaron televisores finales para los expulsados del paraíso del living y las pantuflas, pero que produce cierto efecto de saturación según quienes jueguen. Ahora, acá, la sensación es la de haber sido abducido hacia una nueva dimensión donde los extraterrestres llevan décadas sintonizados con la Argentina y son los más argentinos de todos: son, ya lo dije, argentinos en el extranjero. Y se ha dicho que este Argentina-Inglaterra no aparece en absoluto contaminado por lectura política alguna. Discrepo e introduzco enmienda: tal vez no tenga lectura política en Argentina, pero aquí, fuera del área de peligro, todo el asunto se presenta como la lucha entre un país aniquilado al que sólo le queda el consuelo y el orgullo de dar patadas contra un viejo imperio parte de ese nuevo imperio en formación que es la Europa Potencia y Blindada a la que el afuera cada vez le importa menos. Una nueva y satisfecha Europa que parece estar contagiándose de los peores virus de Estados Unidos y que en nombre del terror al terrorismo y al factor exótico –aquí y ahora, en esa suspensión de la realidad que suelen ser los clásicos mundialistas, en esa metáfora rectangular y verde y penal– va ganando.

ENTRETIEMPO Ah, si la vida fuera como un partido de fútbol y –alcanzado su centro exacto– uno pudiera retirarse a los vestuarios por para reflexionar sobre lo sucedido y tomar decisiones en cuanto a lo que podrá llegar a suceder. No es así. O tal vez sí: ¿será eso la crisis de la mediana edad cuando suelen tomarse casi todas las decisiones equivocadas? En cualquier caso, yo me pasé el entretiempo corriendo de un bar a otro, igual que como muchos pasan la crisis de la mediana edad.

SEGUNDO TIEMPO *"Hey mate, move your head"*, grita alguien y yo muevo mi cabeza y ahora después de una carrerita de varias cuadras estoy en un pub inglés de por aquí con Churchill y los Beatles en las paredes y –a diferencia de la composición "vine a ver qué pasa" del bar argentino– jubilados felices y profesionales felices y estudiantes felices llegados desde la nublada Inglaterra a la soleada España. Y –aunque parezca imposible, a diferencia del bar argentino donde no había ningún *british*– varias lindas chicas con la camiseta de la Selección Argentina. Y todos felices. Bueno, algunas no tanto; y, a medida que transcurre el segundo tiempo, los ingleses que empezaron sintiéndose como suicidas épicos y shakespeareanos en Agincourt en plan *"We few, we happy few"* terminan como reales *"We are the champions, my friends"*. Y ya son casi las cuatro de la tarde y que raro es ver a tanta gente rellena de Guinness a esta hora. Unos argentinos *in extremis* propone ir a festejar a ese obelesquito que está en la parte más alta del Paseo de Gracia, unos españoles felices loscontemplan mientras todavía paladean el sabor victorioso de haberle ganado a Chilavert mientras que, desde los carteles pegados en la calle, el Diegordo Maradona sonríe con los pulgares levantados mientras promociona el próximo festival Sónar de música electrónica y afines. Y el Diegordito parece tan feliz y, ¿de qué se ríe el Diegordito?

Lo mejor de lo mejor

Por Andrew Graham-Yooll

Lo mejor es celebrar lo que tenemos. Tenemos unos tipos magníficos, enfrentados a la epopeya más emocionante. De eso se trata un encuentro mundial. Lamento la derrota, pero no me importa. Una derrota es solamente salida a otra victoria.

Lamento que hubo odios, alentados desde la política, que vienen desde 1982, y depresiones. Pero también hubo amores.

¿Cómo se explica, si no, esa parejita de la inglesa que la noche anterior se acostó con el porteño que le prometió amor eterno a la inglesa sea cual fuere el resultado? Y fueron al registro civil a mediodía.

No importa, es tanto más importante lo que queda de nosotros.

A los jugadores que en las peores pueden sonreír (creo que los vi sonreír en la cancha) como verdaderos señores. Me importa un bledo que ganen o que pierdan porque el 30 de junio recordaré su sonrisa, jamás sus goles. Para siempre recordaré la sonrisa de Batistuta de buen jugador. Eso me hace sentir bien en Buenos Aires.

No hay derrotas más allá de las que sentimos como fracasos, ni triunfos más grandes de los que nos importan. Y me importa poco lo que logramos o lo que no. Siento como nunca la felicidad de un equipo fabuloso. Celebro un partido hermoso, de dos equipos grandes por su talento. Sí busco tipos mejores que Aimar, hermoso hombre de la cancha, que podían sonreír en las peores y jugarse todo en las mejores. Somos un país hermoso. Para eso volví en el '94, para no irme jamás. Este es el país que siempre soñé.

Qué placer enorme me dio la calidad del equipo argentino. Si perdió ayer, igual va a ganar siempre.

Cuando esté en Londres la semana que viene les diré con orgullo: ¡los mejores fuimos nosotros! Claro que duele esa mitad mía que es argentina y que perdió, pero qué hermoso perder tan bien y tan honorablemente.

Impensado

Por Pedro Lipcovich

El Impensado, frente al televisor, a los 35 o 40 minutos del segundo tiempo, se sobresaltó ante su impensado sentimiento.

El Impensado sabe poco de fútbol y siempre padeció cierto recelo ante las pasiones colectivas. No lo enorgullece, sin embargo, su dificultad para compartir la pasión del espectador y envidia un poco a quienes se embarcan con todo en los partidos, se dejan ir en el gol.

El Impensado es –como el lector de Macedonio Fernández– un espectador salteado. Es, más que nada, espectador de *replays*. El, de las grandes confrontaciones deportivas, aprecia su condición de drama real: la cara y los gestos del jugador en el gol del triunfo o en el error fatal; la inusual ocasión de presenciar momentos en los que la vida de unos hombres adquiere su máxima intensidad. *Reality-show*, podría decirse, pero sin la manipulación inmoral que caracteriza a los *reality-shows*.

Pero, a los 35 o 40 del segundo tiempo, un avance de Argentina y él, Impensado, advirtió en sí mismo que no quería que la selección lograra el empate. El apátrida. El monstruo. El inconfesable.

Terminado el partido, se pregunta por qué. Se entendería mejor a sí mismo si Argentina hubiera jugado, pongamos, contra Senegal. El lábil patriotismo del Impensado suele retroceder ante la simpatía por el débil o el ignorado. Pero, ¿Inglaterra? El Impensado, introspectivo, se pregunta entonces: si Argentina hubiera jugado mejor, si hubiera merecido ganar o empatar, si hubiera estado perdiendo por injusticia o mala suerte, ¿habría sentido lo mismo? Y se contesta que no. En ese caso, sí, hubiera deseado con ganas el gol argentino.

¿Con ganas? Falso deseo, si obedece a razones. La pasión no es ecuánime. Quizás, pero hay pasiones nobles y pasiones innobles, y esto vale para las individuales como para las colectivas. El Impensado supo de pasiones colectivas donde se gritaba "¡Nunca más!" y también, en el Mundial de 1978, supo de otras pasiones. Es cierto que festejar un empate inmerecido no se compara con hacerle el juego a una dictadura, pero hay un germen temible en eso de que "Ganamos y no me importa nada más".

Entonces recuerda una escena del partido que lo conmovió: el abrazo de jugadores blancos y negros, después del gol inglés, hasta casi formar un solo cuerpo bicolor. El Impensado --periodista– sabe que esa imagen recorrerá el mundo. Y advierte que la humanidad, al inventar el deporte, inventó una nueva forma de encuentro entre los cuerpos, diferente del sexo y de la guerra. Y que ese encuentro es feliz.

Después, el Impensado se sienta a escribir y se pregunta qué nombre darse a sí mismo. Impensado. Impensadamente le ha venido el nombre. Y ahora recuerda, desde el blanco y negro de la tele de su infancia, el gesto siempre crítico de un periodista que se llamaba Dante Panzeri, siempre viendo las cosas al sesgo, desde otro lugar. Panzeri escribió un libro que se llama *Fútbol: dinámica de lo impensado*. Y el Impensado, restituido a la patria que supo habitar Panzeri, piensa que, en el fútbol, eso que sólo puede pensarse a posteriori no sólo concierne a las grandes jugadas de Maradona o de Owen, sino también a las reacciones del siempre impensado espectador.



La vida en dos tiempos

Por Rodrigo Fresán
Desde Barcelona

PRIMER TIEMPO *"Cachirulo, corré la zabeca o te surto"*, grita alguien. Demoro en comprender que Cachirulo soy yo y, sí, los argentinos son todavía más argentinos en el extranjero. O destacan más. Una cosa es segura: atrasan y –por más que el que me acusa de Cachirulo podría ser mi hijo– adquieren un léxico que, seguro, ya no se habla en los bares argentinos de Buenos Aires, pero continúa vivo en los bares de Barcelona como éste donde todos se juntaron a ver y oír y sufrir la nueva entrega del viejo duelo Argentina-Inglaterra. Los argentinos –se sabe– protestan por todo: por el modo en que está filmado el partido, por el modo en que está relatado y por las cosas raras que está haciendo Verón.

La privatización de este Mundial por televisión de pago –exceptuando a los partidos de España y los de las semifinales para adelante– sumado a los horarios matutinos han obligado a hacer vida de bar a horas raras. Lo que no molesta a los que están detrás de las barras e instalaron televisores finales para los expulsados del paraíso del living y las pantuflas, pero que produce cierto efecto de saturación según quienes jueguen. Ahora, acá, la sensación es la de haber sido abducido hacia una nueva dimensión donde los extraterrestres llevan décadas sintonizados con la Argentina y son los más argentinos de todos: son, ya lo dije, argentinos en el extranjero. Y se ha dicho que este Argentina-Inglaterra no aparece en absoluto contaminado por lectura política alguna. Discrepo e introduzco enmienda: tal vez no tenga lectura política en Argentina, pero aquí, fuera del área de peligro, todo el asunto se presenta como la lucha entre un país aniquilado al que sólo le queda el consuelo y el orgullo de dar patadas contra un viejo imperio parte de ese nuevo imperio en formación que es la Europa Potencia y Blindada a la que el afuera cada vez le importa menos. Una nueva y satisfecha Europa que parece estar contagiándose de los peores virus de Estados Unidos y que en nombre del terror al terrorismo y al factor exótico –aquí y ahora, en esa suspensión de la realidad que suelen ser los clásicos mundialistas, en esa metáfora rectangular y verde y penal– va ganando.

ENTRETIEMPO Ah, si la vida fuera como un partido de fútbol y –alcanzado su centro exacto– uno pudiera retirarse a los vestuarios por para reflexionar sobre lo sucedido y tomar decisiones en cuanto a lo que podrá llegar a suceder. No es así. O tal vez sí: ¿será eso la crisis de la mediana edad cuando suelen tomarse casi todas las decisiones equivocadas? En cualquier caso, yo me pasé el entretiempo corriendo de un bar a otro, igual que como muchos pasan la crisis de la mediana edad.

SEGUNDO TIEMPO *"Hey mate, move your head"*, grita alguien y yo muevo mi cabeza y ahora después de una carrerita de varias cuadras estoy en un pub inglés de por aquí con Churchill y los Beatles en las paredes y –a diferencia de la composición "vine a ver qué pasa" del bar argentino– jubilados felices y profesionales felices y estudiantes felices llegados desde la nublada Inglaterra a la soleada España. Y –aunque parezca imposible, a diferencia del bar argentino donde no había ningún *british*– varias lindas chicas con la camiseta de la Selección Argentina. Y todos felices. Bueno, algunas no tanto; y, a medida que transcurre el segundo tiempo, los ingleses que empezaron sintiéndose como suicidas épicos y shakespeareanos en Agincourt en plan *"We few, we happy few"* terminan como reales *"We are the champions, my friends"*. Y ya son casi las cuatro de la tarde y que raro es ver a tanta gente rellena de Guinness a esta hora. Unos argentinos *in extremis* propone ir a festejar a ese obelesquito que está en la parte más alta del Paseo de Gracia, unos españoles felices loscontemplan mientras todavía paladean el sabor victorioso de haberle ganado a Chilavert mientras que, desde los carteles pegados en la calle, el Diegordo Maradona sonríe con los pulgares levantados mientras promociona el próximo festival Sónar de música electrónica y afines. Y el Diegordito parece tan feliz y, ¿de qué se ríe el Diegordito?

Una derrota a lo Bielsa

Por Susana Viau

Fue una intuición. Nada más que olfato. Lo único a que puede apelar quien, como uno, sólo sabe de fútbol lo que sabe de River. Al terminar el partido, un amigo, excelente periodista deportivo, confirmó la corazonada pero la llenó de datos, de detalles, de tácticas. En fin, de conocimiento. Tengo la impresión de que lo peor del equipo argentino es el técnico. Marcelo Bielsa no es malo, es simplemente mediocre. Y la mediocridad suele ser un cepo. Su selección carece de las virtudes de los mejores equipos argentinos, semilleros de todos los hombres de su lista; juega a la europea. Sin embargo, tampoco logra alcanzar el poderío de los inventores del modelo.

Los ingleses ganaron ayer en rapidez, en precisión, en fuerza. Un torbellino que nos dejó para atrás, al menos en tramos del primer tiempo y en unos minutos del segundo, después del penal que los puso en ventaja. El equipo argentino es, con Bielsa, un equipo sin creatividad, sin imaginación, despersonalizado. No se ve en él nada de lo que regocija y deleita en los partidos locales. Los brasileños, en cambio, ganen o pierdan, juegan a la brasileña.

Se dirá que todos los argentinos elegidos por el técnico juegan en Europa y tienen ya la impronta. No resulta muy cierto. Los de Brasil también y, puestos, siguen siendo lo que son. Pero hay más: aunque el equipo arriesgue, el que ha decidido no arriesgarse, por definición, es Bielsa, con el consejo de sus periodistas amigos, los que le graban los videos y alimentan la idea de un *coach* de laboratorio. Bielsa no se arriesga porque lo que hace es inobjetable, irreprochable y quien dice eso, dice correcto. O sea, mezquino. ¿Quién podría achacarle culpas si pierde con una formación que incluye a Verón, Batistuta, González, Crespo, los argentinos más caros del mercado? Y así, si se pierde con esos nombres, bueno, será que no había remedio. Ante el fracaso, los defensores de Bielsa tendrán una respuesta: hizo los cambios cuando la necesidad fue evidente.

¿Habría sido todo igual jugando desde un principio a la argentina, por abajo y con Aimar? ¿O sin Aimar y con otras ideas? Quién lo sabe. Lo cierto es que, en ese caso, cualquier resultado adverso hubiera dejado a las tribunas haciendo lo que no hacen hoy: recordando a la madre de Marcelo Bielsa y no para compararla con la de los Graco, según dijo excediéndose un poquitín el Gran Hermano del entrenador que, de paso, se puso en los botines de Tiberio o de Cayo, o de los dos. Impensable, a menos que fuera como fue: un recurso de última instancia, tolerable en la emergencia, resuelto una vez que todos, absolutamente todos estuvieron bien convencidos de que así no iba más y la ocasión se escurría.

Conclusión: no hubo goles ni espectáculo. El equipo perdió a la manera en que gana: sin jugar a lo que sabe y apostando a lo que no puede. Fue una derrota gris, una derrota a lo Bielsa.



Una derrota a lo Bielsa

Por Susana Viau

Fue una intuición. Nada más que olfato. Lo único a que puede apelar quien, como uno, sólo sabe de fútbol lo que sabe de River. Al terminar el partido, un amigo, excelente periodista deportivo, confirmó la corazonada pero la llenó de datos, de detalles, de tácticas. En fin, de conocimiento. Tengo la impresión de que lo peor del equipo argentino es el técnico. Marcelo Bielsa no es malo, es simplemente mediocre. Y la mediocridad suele ser un cepo. Su selección carece de las virtudes de los mejores equipos argentinos, semilleros de todos los hombres de su lista; juega a la europea. Sin embargo, tampoco logra alcanzar el poderío de los inventores del modelo.

Los ingleses ganaron ayer en rapidez, en precisión, en fuerza. Un torbellino que nos dejó para atrás, al menos en tramos del primer tiempo y en unos minutos del segundo, después del penal que los puso en ventaja. El equipo argentino es, con Bielsa, un equipo sin creatividad, sin imaginación, despersonalizado. No se ve en él nada de lo que regocija y deleita en los partidos locales. Los brasileños, en cambio, ganen o pierdan, juegan a la brasileña.

Se dirá que todos los argentinos elegidos por el técnico juegan en Europa y tienen ya la impronta. No resulta muy cierto. Los de Brasil también y, puestos, siguen siendo lo que son. Pero hay más: aunque el equipo arriesgue, el que ha decidido no arriesgarse, por definición, es Bielsa, con el consejo de sus periodistas amigos, los que le graban los videos y alimentan la idea de un *coach* de laboratorio. Bielsa no se arriesga porque lo que hace es inobjetable, irreprochable y quien dice eso, dice correcto. O sea, mezquino. ¿Quién podría achacarle culpas si pierde con una formación que incluye a Verón, Batistuta, González, Crespo, los argentinos más caros del mercado? Y así, si se pierde con esos nombres, bueno, será que no había remedio. Ante el fracaso, los defensores de Bielsa tendrán una respuesta: hizo los cambios cuando la necesidad fue evidente.

¿Habría sido todo igual jugando desde un principio a la argentina, por abajo y con Aimar? ¿O sin Aimar y con otras ideas? Quién lo sabe. Lo cierto es que, en ese caso, cualquier resultado adverso hubiera dejado a las tribunas haciendo lo que no hacen hoy: recordando a la madre de Marcelo Bielsa y no para compararla con la de los Graco, según dijo excediéndose un poquitín el Gran Hermano del entrenador que, de paso, se puso en los botines de Tiberio o de Cayo, o de los dos. Impensable, a menos que fuera como fue: un recurso de última instancia, tolerable en la emergencia, resuelto una vez que todos, absolutamente todos estuvieron bien convencidos de que así no iba más y la ocasión se escurría.

Conclusión: no hubo goles ni espectáculo. El equipo perdió a la manera en que gana: sin jugar a lo que sabe y apostando a lo que no puede. Fue una derrota gris, una derrota a lo Bielsa.



En casa del embajador británico los ingleses empezaron rogando por el empate. Los argentinos, obvio, despreciaron la oferta. Y después se arrepintieron.

PAGINA/12 EN LA EMBAJADA BRITANICA

Lástima no haber firmado

Por Esteban Magnani

Cualquiera que haya vivido en Inglaterra –un becario argentino, por ejemplo– sabe que la cerveza y el fútbol son las únicas dos cosas que pueden sacarle un exabrupto a un inglés. Cada día la prensa publica la última novedad acerca de Beckham, el paradigma del futbolista mediático. "Le encanta usar mis tangas", lo enterraba su propia esposa, Posh Spice, sin importarle que al día siguiente la hinchada contraria se haría una fiesta. "Está orgulloso de ser el sex symbol de la comunidad gay", se leía en otro diario. O aparecía una foto de tapa con su nuevo tatuaje, peinado, ropa, hijo o lo que fuera.

Cuando uno ve a un partido de, por ejemplo, Racing, lo más probable es que algunos de los hinchas del equipo adversario anden cerca. Cuando juega la Selección es distinto: como repiten hasta el hartazgo las publicidades de distintos productos, "estamos todos en la misma vereda". Por eso, ver un partido de la Selección en territorio inglés resultaba extraño, aunque fuese en el corazón de Palermo Chico, en la casa del embajador inglés, Robin Christopher, quien dice ser hincha de Talleres de Córdoba.

Ayer a la mañana, allí se encontraban los empleados de la embajada, unos adolescentes ingleses que estaban de visita en Buenos Aires y un grupo de ex becarios argentinos del gobierno inglés, ansiosos por el partido y curiosos, muy curiosos. No había cerveza, pero sí fútbol.

Pero no: los hinchas ingleses de ayer estaban tranquilos, casi apichonados. Un pelirrojo con pecas, con la bandera recién pintada en el rostro y envuelto en su bandera roja, reconocía estar dispuesto a firmar el empate en ese instante. "Yes", aceptaba con una sonrisa. Nadie le prestó atención.

Argentina arrancó para matar (Batistuta más bien para asesinar). El primer "vamos", de tono casi sobrador, dicho por un argentino, se lo llevó Zanetti después de salir cómodo entre tres. Recién a los 11 minutos, con el primer ataque inglés, otro argentino comentó en voz baja y entre dientes: "Ah, había dos equipos". Pero Verón comenzó su interminable saga de errores, entró el tapado Sinclair para jugar de argentino. Entonces desaparecieron las sonrisas confiadas de los argentinos y aparecieron los chiflidos y pedidos de amarilla para las faltas británicas. Y los ingleses se relajaron: los que entendieron a Quique Wolff cuando dijo "el 22 de junio de 1986 fue el Día del Gol", se rieron. Pero cuando Owen pegó su tiro en el palo, directamente se entusiasmaron (a pesar de la falta de cerveza). A esta altura hasta los mozos argentinos aplaudían la amarilla a Cole y los nervios eran patrimonio de los de celeste y blanco. Y llegó la hecatombe.

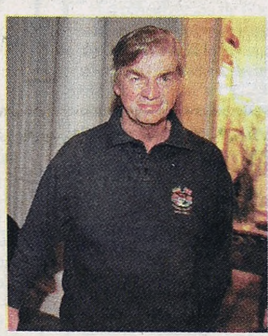
"¿Dónde penal?", preguntó uno como buscando alguien que se animara a contestarle. Después de la repetición tuvo que callarse. El gol lo gritaron todos. Todos los ingleses, claro. El embajador ni siquiera se paró. ¿Falta de interés o diplomacia frente a sus invitados? Uno, argentino, se consolaba: "¡Qué mal que lo pateó!".

Durante el entretiempo hubo avalancha sobre los sanguchitos, rogando por una cervecita que sirviera de excusa para poder gritar más en el segundo tiempo. Alguno miró a uno de los cockers que salía hacia el jardín y preguntó: "¿Y si le hacemos un vudú a Beckham?".

–Hay que hacer un cambio –dijo un argentino.

–¿Quién por quién?

–Hay que sacarlo a Owen.



El embajador Christopher.

Los ingleses, gentiles, cambiaban de tema.

Entró Aimar y volvió el optimismo, pero después de un contraataque inglés el hincha argentino volvió pedir el cambio. Los ingleses, mientras tanto, se reían leyendo los labios de Scholes que, al mejor estilo Maradona, decía un "Fuck you" legible desde la antípoda.

Cuando entró el Piojo, uno pelirrojo miró a los argentinos con cara de "¿Y éste?".

–Don't worry –le contestó otro hincha de Racing. Llegó el final. Los argentinos se levantaron rápidamente listos para saludar. El embajador sonreía comprensivo. Decía: "Nos veremos en la semifinal". O: "La revancha será la semana que viene en rugby, no se preocupen".

–Acá vamos a ver la última sonrisa del día –se lamentó un ex becario. "El más preocupado debe ser Duhalde", dijo otro, mientras salía a paso acelerado.

A la salida sólo quedaban unos pocos adolescentes ingleses que, además de matar un poco la melancolía inglesa, encima se llevaban una inesperada victoria inglesa.

El pelirrojo que había firmado el empate se iba hacia Libertador. Uno lo chistó. Se dio vuelta.

–Te olvidaste de despintarte la banderita de la cara.

Lástima no haber aceptado la firma.

LOS INGLESES LLENARON CALLES Y PUBS

Tres festejos en una noche

Por Marcelo Justo
desde Londres

En una sola noche, Inglaterra celebró el '86, el '98 y el 2002 también. En el centro de Londres, la Plaza de Trafalgar comenzó a llenarse apenas terminó el partido por la tarde y los festejos continuaban a la hora de cierre de esta edición. Banderas, bocinazos y gigantescas borracheras pautaban los cánticos por la victoria contra el gran enemigo. "Dulce revancha", titulaba el normalmente sobrio noticiero de la BBC.

La victoria tiene el inequívoco sabor de una revancha largamente esperada, de 16 años mascando bronca con los dos goles de Maradona en México, con la expulsión de Beckham y la definición por penales del Mundial de Francia, de 36 años desde aquella victoria contra el equipo de Ubaldo Rattin. Por si faltaba algo, el uno a cero tiene el valor agregado del penal que, como un personaje trágico que enfrenta su destino, convirtió el mismo David Beckham. "Inglaterra fue fantástica y Beckham muy valiente. Esta es la mejor noche de mi vida", gritaba de eufórica embriaguez en la Plaza de Trafalgar un muchacho de unos 20 años. Entre los más jóvenes, el recuerdo más patente era el Mundial de Francia. Entre los más adultos, se palpaba una revancha de mucho más tiempo y paciencia acumulada. "Por fin. Teníamos que romper el embrujo y lo rompimos. Les ganamos sin mano de nadie", comentó un oficinista que superaba generosamente los 40. Entre los optimistas, el sueño no tenía límites. "Ahora vamos a ganar la copa del mundo, otra vez", decía una mujer plantada al lado de su pinta de cerveza.

Festejos por todos lados, estoicamente aguantados por este corresponsal. En Londres y Manchester, en Liverpool y Brighton, en el norte, sur, este y oeste de Inglaterra. Ni ese cielo color trapo de piso que suele adornar y ensombrecer esta isla, desalentó a los ingleses, futboleros o no, que tomaron las plazas y los pubs de todo el reino. En la capital, la euforia tenía algo de continuación natural, aunque "plebeya", de los fastos del jubileo de la reina Isabel Segunda, que se extendieron desde el sábado pasado hasta el martes y que encontraron ayer su obvia coronación con la victoria de la escuadra inglesa. Ni lerda ni perezosa, la Reina se puso a la cabeza de las congratulaciones que recibió el equipo de Sven Eirkson y se manifestó "muy complacida con el resultado".

En la Plaza de Trafalgar, a los pies de la estatua del Almirante Nelson, los ingleses parecían celebrar el Waterloo del equipo de Marcelo Bielsa. Un hincha no hacía más que repetir a las cámaras, "vencimos a los *argies*, los derrotamos". La repetición operaba como un conjuro, como una especie de encantamiento, para la celebración y también, tras tantas frustraciones, para el autoconvencimiento. Unos y otros recordaban un mantra muy repetido por los medios en los últimos días: desde aquella victoria en Wembley que Inglaterra no le ganaba a Argentina en un mundial. Algunos, muy pocos, procuraban mantener una imparcial y objetiva sobriedad sobre el futuro inmediato. "Estoy muy contento, pero todavía necesitamos un buen resultado con Nigeria. Si a Kanu y Okocha se les prenden las luces, es difícil saber qué puede ocurrir", dijo un muchacho de anteojos.

Casi nadie le prestaba atención. El festejo, reprimido durante tantos años, desbordaba todo análisis. Fanáticos de las estadísticas, los periódicos vespertinos reportaban que unos 6 millones de trabajadores se habían tomado el día y que, sumado al jubileo de la reina, casi una cuarta parte de la fuerza laboral había decidido que esta semana era demasiado importante como para trabajar. Algunos aguafiestas, como el Centro de Investigación Económica, predecía pérdidas de alrededor de 750 millones de libras, pero los más astutos, precisos medidores de las modernas técnicas de "managment", como el Instituto de Directores, argumentaban que esa caída se recuperaría gracias a los beneficios a la productividad que traería el gran bienestar de la victoria.

VENCIERON A NIGERIA, PERO LOS COMPLICA LA ARGENTINA

Victoria y maldición suecas

Hasta que Pierluigi Collina pitó el final en Sapporo, los suecos estaban la mar Báltico de contentos... Habían vencido 2-1 a Nigeria en Kobe y un triunfo argentino ante los ingleses los habría puesto prácticamente en octavos de final. Pero ahora tendrán que jugar casi una final con la Argentina para asegurarse la clasificación.

"La Argentina es el favorito a ganar el Mundial –decía Tommy Soderberg, uno de los entrenadores suecos, después de su victoria y antes del otro encuentro–. Son realmente un equipo muy bueno, pero les podemos hacer daño. Ahora lo que voy a hacer es ver tranquilamente el partido que jugarán contra Inglaterra y entonces pensaremos en el modo de enfrentarnos a ellos." Después de verlo, empezaron las maldiciones...

Nigeria se había puesto en ventaja con un gol de Aghahowa, pero Henrik Larsson lo dio vuelta en el segundo período. "Larsson no sólo ha demostrado que es un consumado goleador, sino que trabaja también muy duro para el equipo, y no conozco a muchos delanteros que hagan lo mismo", opinó Lars Lagerback, el otro técnico sueco.

"Tenemos jugadores con gran carácter –señaló Soderberg–. Realmente son un equipo. Disfrutan la compañía entre ellos incluso fuera de la cancha, así que eso hace fácil el trabajo entre ellos", dijo el entrenador sueco.

El entrenador nigeriano tuvo una particular visión sobre la victoria del rival: "Pura suerte, únicamente por suerte ganaron los suecos", opinó Festus Onigbinde.

Un triunfo argentino los habría clasificado prácticamente, pero ahora tienen que jugarse ante el equipo de Bielsa para no perder y evitar quedarse afuera del Mundial. Henrik Larsson, la figura de Suecia, autor de dos goles.



El segundo gol de Larsson, de penal, ante Nigeria.
La victoria sueca no sirvió para clasificarlos.

2	**SUECIA** Hedman; Mellberg, Jakobsson, Mjallby, Lucic; Alexandersson, Svensson, Linderoth, Ljungberg; Allback, Larsson. **DT:** Lagerback-Soderberg.
1	**NIGERIA** Shorunmu; Justice, West, Okoronkwo; Yobo, Babayaro, Udeze; Okocha, Utaka; Aghahowa, Ogbeche. **DT:** Festus Onigbinde.

Estadio: Kobe (Japón). **Arbitro:** René Ortubé (Bolivia). **Goles:** 27m, Aghahowa (N); 35m y 62m, Larsson (S). **Cambios:** 64m, A. Andersson por Allback (S); 65m, Kanu por Babayaro (N); 71m, Ikedia por Ogbeche (N); 84m, M. Svensson por A. Svensson (S).

CON DOS DE MORIENTES, ESPAÑA SUPO DARLO VUELTA

Chila fue clave en la derrota

Sin brillar, pero con una actuación sólida, el seleccionado de España se convirtió en el primer clasificado para los octavos de final de la Copa del Mundo tras vencer 3 a 1 a Paraguay, en partido por la segunda fecha del Grupo B. Morientes –que sustituyó a Tristán en la segunda etapa– en dos oportunidades, y Hierro, de penal, hicieron los goles del equipo de Camacho; Paraguay había sacado ventaja en el primero por un gol en contra de Puyol.

En forma muy rápida se puso en ventaja Paraguay en jugada originada en un tiro libre de Chilavert, remate de Arce y rebote en Puyol que la manda adentro. Enseguida, el arquero salvó dos veces ante Tristán y Raúl. Sin embargo, terminaría siendo responsable de la derrota. Pero el equipo de Maldini aguantó bien mientras España abusaba de los centros.

En la segunda etapa, los del equipo de Camacho salieron con decisión a buscar el empate y de tanto ir tuvieron su premio gracias a un justo cabezazo de Morientes. La igualdad favorecía a España y provocó que el partido se sumergiera en una chatura total porque los europeos se conformaban con el resultado y los paraguayos seguían con su libreto ultraconservador. Hasta que un desborde de Raúl por izquierda derivó en un centro al área que aprovechó nuevamente Morientes tras grosero error de Chilavert. Para terminar, el penal puso diferencia justa para el que más quiso.

3	**ESPAÑA** Casillas; Puyol, Hierro, Nadal, Juanfrán; Rubén Baraja, De Pedro, Luis Enrique, Valerón; Raúl, Tristán. **DT:** José Camacho.
1	**PARAGUAY** Chilavert; Arce, Ayala, Gamarra, Caniza; Gavilán, Cáceres, Acuña, Paredes; Santa Cruz, Cardozo. **DT:** Cesare Maldini.

Goles: PT, 10m Puyol, en contra (Paraguay). ST, 8 y 23m Morientes (España) y 37m Hierro (España). **Cambios:** ST, desde el inicio, Morientes por Tristán y Helguera por Luis Enrique (España); 18m Campos por Cardozo (Paraguay); 33m Struway por Caniza (Paraguay) y 40m Xavi por Valerón (España). **Arbitro:** Gamal Ghandur (Egipto). **Estadio:** Jeonju (Corea del Sur).

AFP



Morientes celebra el segundo.

el Harakiri

Apuestas

El partido Argentina-Inglaterra batió todos los records mundiales de apuestas en un encuentro de fútbol, informó ayer la casa británica Ladbrokes, la más grande del mundo en su género. En total, las apuestas treparon a los 10 millones de libras (unos 14,6 millones de dólares).

Elogio

El presidente de la Federación de Fútbol polaca, Michal Listkiewicz, calificó como indigna la actuación de su selección ante Corea. Claro que no se quedó allí. Listkiewicz aconsejó al volante Marek Kozminski que abandone el fútbol. "Jugó tan mal que debería recapacitar seriamente sobre poner fin a su carrera", dijo el presidente.

Reventa

El portavoz de la FIFA, Keith Cooper, dijo que el empresario de Qatar Mohamed Bin Hammam, presidente electo de la Federación Asiática de Fútbol, está conmocionado por el informe del *Daily Mail*, que reveló que una entrada con el nombre de ese dirigente había sido comprado por un aficionado inglés en la reventa.

Programa

Tres latinoamericanos juegan mañana, en la novena jornada del Mundial. En Miyagi, se enfrentan México y Ecuador, por el Grupo G (a las 3.30 por América y Canal 7); en Incheon, por el Grupo C, Costa Rica buscará vencer a Turquía (a las 6 por DirecTV). Cerrando la jornada, Japón recibe a Rusia en Yokohama, en un partido del Grupo H (a las 8.30 por América y Canal 7). Anoche jugaban Sudáfrica-Eslovenia e Italia-Croacia, y a las 8.30 juegan Brasil-China (América y Canal 7).

Por Laura Vales

EL PARTIDO CON LOS PIQUETEROS (Y LAS PIQUETERAS)

¡Sos igual a mi marido!

–¡Potro!
–¡Churro!
–¡Bombonazo! ¡Sos igual a mi marido!

Los piqueteros de La Matanza siguieron el partido desde la escuela amarilla, el búnker donde la Corriente Clasista y Combativa hace sus multitudinarias asambleas de desocupados todos los sábados. ¿O hay que centrar el relato en las piqueteras? Porque ayer, cuando empezó el partido, igual que en los cortes de ruta, había mayoría de mujeres. Guerreras, entusiastas, dispuestas a tirar la bombacha por la ventana para alentar al equipo argentino y hacer conocer al mundo su incondicional amor por Batistuta.

Los desocupados se reunieron temprano porque hubo que conseguir un televisor e instalarlo para compartir el partido. A las 7, Juan Carlos Alderete desenchufó el de la cocina de su casa y lo cargó en el asiento trasero del Ford Falcon azul para trasladarlo en un corto viaje por calles de tierra hasta la escuela. Adentro esperaban unas 200 personas. Lagañosas, pura ojera, envueltas en camperas para tapar el frío, armadas con tal profusión de mates y termos que parecían uruguayos.

(Corresponde decir que quien escribe esta nota no siente el más mínimo interés por el fútbol. Es más: el interés por el fútbol le resulta incomprensible. El Mundial es un hecho de la vida que transcurre por las pantallas de televisión como una sucesión de imágenes sin sentido, pero es difícil que no interfiera con la vida propia: el mundo entero entra en otra sintonía, ajena, hasta los más cercanos tienen temas de conversación excluyentes y la gente exhibe conductas incomprensibles.)

Primera sorpresa en La Matanza, entonces, las mujeres. Un inglés se tira al piso:
–Maricón.
–Mantequita.
–¡Andá a jugar a la bolita!

Ellos, hipnotizados: el cuello estirado hacia el televisor, los cuerpos volcados hacia adelante.

Lugar donde estamos viendo el partido: un aula amplia, alargada, de paredes amarillas. Las sillas son escolares, de fórmica gris. A la derecha hay una fila de ventanas con los vidrios rotos. Algunos paneles de telgopor tapan la entrada del frío. A la izquierda, dos puertas y otra serie de ventanas dan al patio central de la escuela. Ocho banderitas argentinas enganchadas en los telgopores repartidos por las ventanas de la habitación decoran el lugar. En la pared frontal, alguien pegó con pedazos de cinta adhesiva roja una foto de Diego Maradona haciéndole el segundo gol de México '86 a los ingleses. El televisor fue ubicado en la esquina, bien alto, sobre dos pupitres que hacen equilibrio uno arriba de otro. Se ve lluvioso.

–¿Quién trajo el televisor, Patricia Bullrich? –se quejan en el fondo.

Nadie quiere salir a arreglar la antena.

A las nueve menos diez entra Miguelina Gómez, piquetera. Se detiene un momento en la puerta, saluda, muestra una remera de la selección nacional. Hay gritos y aplausos. Luis D'Elía y Alderete le hacen un lugar sobre el costado izquierdo de la platea.

Penal y gol de Inglaterra. La platea sufre en silencio. A pocos metros del televisor María se larga a llorar. Katy, pelo entrecano, pantalón de gimnasia azul y saquito de lana, se hace cargo de levantar el ánimo:

–¡No se desmoralicen! –grita a la pantalla. Y a los presentes–: Estos ingleses no ganan por derecha, todo lo hacen robando.



Prende un cigarrillo, cruza los dedos, se remueve en el asiento. Cuando llega el entretiempo, la hinchada decide que hay que hacer rápidamente una cábala piquetera. Mientras algunos van a buscar una cubierta, de las que alimentan el fuego en los cortes de ruta, dos delegados parten rumbo al techo del edificio para tratar de mejorar la imagen. La antena es, enrigor, un octavo de antena: un mástil de metal con una cruz destartalada en la punta que Jorge y Angel orientan con concentración hasta lograr que la imagen cobre nitidez. Ahora sí se ve.

Un segundo grupo trae el neumático y se genera una tórrida discusión. La idea es colgarlo del techo, pero, ¿hay que atarlo a la viga directamente con una bandera? Usar la bandera como si fuera un alambre no está bien, advierten algunos. Alguien consigue una soga roja para atar la cubierta, que entonces queda colgando del techo, sosteniendo a su vez a la bandera como si fuera la baranda de un balcón.

Hay que armar un cantito: "Vamos vamos, Argentina, vamos vamos a ganar, que esta barra piquetera no te deja no te deja de alentar".

Pelusa, de pelo largo y rubio, deja los pulmones alentando a Argentina.

–Lo odio –dice mientras señala a un jugador inglés–. Ese fue el que habló mal de los chicos, el que dijo que la Argentina era tramposa.

Pero empieza el segundo tiempo y el sector masculino pide silencio a los presentes.

Afuera, en el patio de cemento, una nena juega con tres perros recién nacidos. En la escuela amarilla funciona un jardín de infantes para 120 chicos donde las Amas de Casa del país garantizan todos los días almuerzo y merienda. La escuela fue tomada por ellas, hace siete años, y desde entonces se convirtió en lugar de encuentro y organización de varios barrios.

Diez y diez de la mañana. El casi gol de la Argentina se festeja con gritos, aplausos y petardos. Después, hasta el final, pura desolación. Cuando el partido termina nadie quiere hablar. Una de las chicas despega el poster de la pared y lo dobla con delicadeza. "Menos mal que hoy no vinieron los ex combatientes", se alivia. "Yo no hubiera sabido qué decirles."

LA MAÑANA EN DOS ESCUELAS PRIMARIAS

Ver fútbol con seño y todo

"¡Eh, eso fue penal, seño!". "¡No, que no lo saque a Batistuta, que es lindo y juega bien!". "Callate nena, ¿no ves que no sabés nada de fútbol?". Ayer, los chicos de turnos de la mañana de las escuelas Nº 1 y 2 de Recoleta y Retiro, igual que muchos otros alumnos de buena parte de los colegios primarios de la Capital Federal, pudieron ver el partido. Y al final, hasta coincidieron: "Perdimos porque ellos jugaron mejor".

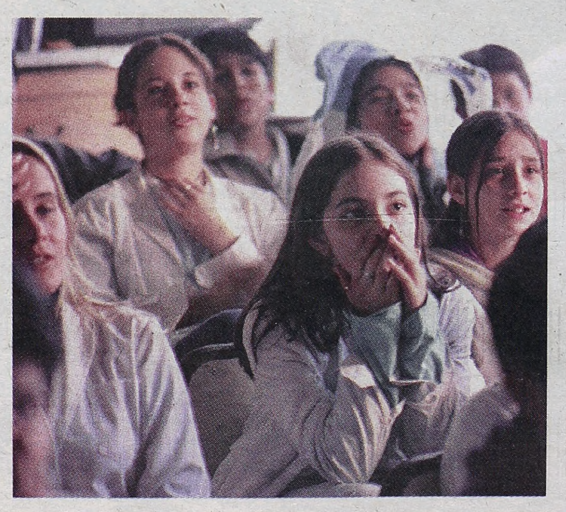
Eran las 8.38 de la mañana y llegó la primera emoción en la biblioteca de la Nº 2: un tiro cruzado del Kily González arrancó el primer "¡uh!". Totalmente compenetrados, unos 80 chicos observaban aferrados a sus asientos los interminables amagues de Ortega y las peligrosas arremetidas de Owen. "Es increíble. Pensamos que esto iba a ser un despelote y al final se portan mejor que nosotros", comentaba al pasar Cristina, maestra de 5º, mientras se reía de cómo su compañera Marta protestaba muy delicadamente por los patadones que el lateral izquierdo inglés pegaba a quien intentara desbordar por su sector.

Había chillidos de la platea femenina ante cualquier llegada argentina y críticas de los varones. "Hasta acá lo veo bien, pero hay que tener cuidado con el siete, presiona mucho", presagiaba Miguel, de 7º A, a la media hora de juego. Después, el siete, Beckham, metió el penal. Un chico insultó. Las maestras hicieron como que no oían.

"Justo al final del primer tiempo, es un golpe anímico muy duro", dijo uno.

En el colegio vecino de Recoleta la suerte no mejoró en el segundo tiempo. Las caras animadas de los chicos que ocupaban todo el largo de la biblioteca del tercer piso fueron perdiendo su brillo a medida que la defensa inglesa se transformaba en un muro infranqueable y la Selección demostraba estar carente de ideas.

–¡Pero chicos, no se pongan así, es sólo un partido! –rogaba una maestra.



–Seño, es que si no ganamos hoy nos quedamos afuera –le contestó confundida una de las chicas.

Impulsados con un par de cabezazos de Sorin y Pochettino en el área rival, los más extrovertidos, Edwin, Leandro, Diosnel y Aldo, empezaron a cantar y a gritar. "¡Vamos que si alentamos, ganamos!", gritó Edwin. "A mí no me interesa en que cancha juguemos/siempre te alentaremos, perdamos o ganemos..." Se prendieron todos. Pero no resultó, y muy pronto todos abucheaban a los jugadores y pedían cambios. "Ponelo a Caniggia que es el que más me gusta", exigió Cecilia.

"Ya fue, ya fue, ahora hay que ganarle a Suecia", fue la conclusión después del partido. Pero las caras largas se compusieron de inmediato cuando las vicedirectoras Beatriz y Julia anunciaron un recreíto y los chicos empezaron a correr por los pasillos como si nada hubiera pasado. "Es mejor que se lo tomen así. Además, se portaron rebién. Ojalá nos vaya mejor en Japón y podamos repetir la experiencia", comentaron Beatriz y Julia. A pesar del uno a cero, estaban conformes.

Producción: Darío Nudler.